

EL OBSERVADOR
POLÍTICO Y MILITAR
DE ESPAÑA.



N.º II.

DEL 15. DE JULIO DE 1869.

*Oro , qui Reges consueris tollere,
Cur non hunc Regem iugulas?*
Horacio, Satyr. VII.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE MIGUEL DOMINGO,
plaza de la Capilla de Comunión

© *Biblioteca Nacional de España*

DISCURSO POLÍTICO.

La humanidad se estremece, la razon se confunde; pero es demasiadamente cierto que la cruel ambicion sofoca en el corazon humano con los accesos de un furor obstinado hasta la voz del remordimiento.

La Corte abominable de Madrid ofrece al Observador una prueba bien clara de esta triste verdad: y atónitos los venideros reconocerán en la página de la historia, que les transmita los sucesos presentes, la funesta benda que cubre los ojos de los hombres agitados de la loca manía de reynar.

Allí se presenta el que se titu-

A 2

la Rey de España, teniendo en su mano el cetro arrebatado de la diestra de Fernando, sentado en un trono de luto, escalado por la fuerza y vendido por la perfidia, rodeado de una turba de malvados sin patria y sin honor, y empeñado sin embargo en comparecer á la faz del universo como un Príncipe legítimo, haciendo las delicias y felicidad de los pueblos que le adoran.

Las plumas mercenarias que sirven á sostener y á propagar esta ilusion, cosen la edad de oro baxo el imperio de Joseph. Suponen que las provincias sometidas á sus bayonetas, celebran con entusiasmo el inapreciable beneficio de un Rey filósofo, de un gobierno justo, de una legislacion equitativa, y de todos los establecimientos en que es á cifrada la gloria y prosperidad de los pueblos. Introdacen á los Castellanos, Vascongados y

Navarros, dando gracias al Monarca generoso que les colma de tantos bienes, bendiciendo los dias de su glorioso reynado, y haciendo resonar el dulce nombre de Joseph Napoleon en los campos, en las ciudades y en el seno de las familias. Entre tanto los infelices moradores de aquellas provincias lloran amargamente este nuevo insulto añadido á su desgracia: levantan las manos al cielo implorando su libertad, é invocan los rayos del Eterno sobre el tirano, que despues de abrirse un pasc de sangre hasta el augusto trono de los Borbones, se esfuerza en consolidar esta usurpacion con la impostura y el crimen. Asombroso contraste! :: Si no fuese cierto que el espíritu humano es susceptible de todos los errores y extravíos, y que hay almas de sangre capaces de hacer servir á la atrocidad el language y las formas de la vir-

tud, ¿cómo podría concebirse tan monstruosa quimera?

El Rey filósofo despliega aquella barbarie que antes de la organizacion social regulaba en los hombres todas las operaciones y movimientos. Enviado por su ambicioso hermano á ceñir una corona que ni el cielo ni los hombres le darán jamás, destruye de coajo lo que hay de mas sagrado entre los humanos, substituyendo á la justicia los caprichos del poder, ¿Qué idea habrá formado de la razon que tan profundamente desprecia, ó qué concepto merece una filosofía que caracteriza en todas partes á los salteadores y bandidos? Responda la misma Francia, trayendo á su memoria los sangrientos combates que sostuvo contra los diferentes tiranos, que durante los períodos de su revolucion intentaron erigirse un trono sobre las ruinas de su libertad. Si en aquel tiem-

po memorable, en que los maestros de Joseph proclamaban altamente la soberanía popular, se hubiese presentado un Napoleon, alegando los derechos, y desplegando en París los principios que rigen al filósofo de Madrid, ¿quántos rayos republicanos habrian vibrado sobre su cabeza? Tronando desde la tribuna los Oradores de la libertad, habrian ponderado este acto de venganza como el mas digno del pueblo soberano contra los conspiradores á la tiranía. Exponiendo luego el inmundo cadáver á la espectacion de los concurrentes, contemplad, hubieran dicho, en este espantoso espectáculo el monumento terrible de la justicia nacional; y tiemblen los ambiciosos que aspiran sin ser llamados al soberano poder. Tiemblen de horror aquellos que se atreven á maquinár contra los derechos sacrosantos de las naciones, llenándose de asombro al ver

esta muerte ignominiosa del hombre cuya memoria será eternamente exécrable.

Así se hubiera explicado la Francia, quando el sentimiento de su dignidad la obligó á emprender el esfuerzo de su regeneracion; quando resuelta á ahogar como otro Hércules las serpientes que se conjuraron contra su existencia, derramaba ríos de sangre por los intereses de su libertad. Aquella Francia libre, en cuyas instituciones afianza Bonaparte el derecho de su diadema imperial, y en cuyo nombre sin embargo maquina los atentados, rompe los vínculos de los pueblos, y los ata á su carro cargados de cadenas. Pero el filósofo Joseph y su digno hermano debian en estos últimos días dar en rostro á la Francia esclava con lo que en otro tiempo hacia la divisa de su ilustracion y de su gloria. En el frenesí de su loca ambicion se

han propuesto nada menos que arrancar con las bayonetas sinceros homenajes del corazón que les odia; y como si fuese dable que la fuerza moderase los afectos, pretenden que los mortales subscriban reverentes y agradecidos á las criminales deliberaciones de su poder.

Fixando otra vez la vista sobre Madrid, se nos presenta la justicia de aquel gobierno marcada con el sello de la filosofía de su Rey. Sus tribunales, compuestos de unos Ministros perjuros, desertores de la Patria, sin probidad y sin honor, sostienen perfectamente la balanza de la tiranía, sin inclinarla jamás á otro lado que hácia los intereses de la ley. Esta, manda la abolición de aquellos Cuerpos respetables que tienen los derechos mas sagrados á nuestra veneración y gratitud, de aquellos Cuerpos que instituidos por la Iglesia en los siglos de fervor, han sido in-

cesantemente su columna y ornamento; y en breve vemos divagar sus Miembros por las calles y plazas, ahuyentados del claustro por el estrépito de las armas, expuestos á los riesgos de la mundanidad, y reducidos á una miserable pensión, en tanto que los agentes de Joseph devoran el fruto de sus sudores.

Bonaparte expide en Burgos un decreto fulminante contra el Tribunal de la Inquisición: esta sagrada barrera de la fe y de las costumbres contra las incursiones del error y del vicio, que ha proporcionado en todos tiempos á nuestra Patria las dulces y apacibles ventajas de la justicia y de la paz, dexa de existir; y los Ministros del pretendido Rey Católico se apresuran á proclamar la tolerancia religiosa, á franquear el paso á todas las sectas, á introducir en la religiosa España la confusión impura de todos los cultos, y á san-

cionar este principio liberal tan conforme á la religion contradictoria del gran Napoleon.

Se ordena el despojo de los templos , la profanacion de las santas imágenes , la aplicacion de las casas del Señor á los usos mas indecentes é inmundos ; y los celosos Ministros españoles encargados de la execucion, saben triunfar vigorosamente de su educacion y de sus principios, presidiendo con el mayor interés y serenidad á estos actos sacrílegos.

Pero lo que mas particularmente caracteriza la justicia peculiar á aquel Gobierno , es la fiereza con que persigue la constante adhesion de los buenos Españoles hácia su Patria y adorado Rey. En vano estas ilustres víctimas del amor nacional presentan en los sentimientos generosos del patriotismo la prueba mas brillante del impulso divino que en la presente causa es-

lucha al hombre con el hombre, la razon con la razon, induciéndonos á defender lo que mas amamos: los bárbaros que componen el sanginario tribunal de la Policia de Madrid, y sus subalternos en las provincias sujetas á la dominacion del tirano, condenan estas manifestaciones, estós esfuerzos heroicos, calificándolos de delitos de insurreccion. De aquí las continuas execuciones militares, la multitud de suplicios erigidos, y tantos Mártires de la patria como sellan cada dia con su gloriosa sangre la infamia y la exêcracion eterna de sus verdugos.

Y ¿qué diremos de otros pueblos á donde alcanzan las benéficas miradas del justo, del filósofo regenerador de España? ¿Dónde está la imágen de aquel genio vasto y sublime, centro de la gloria, de la bondad y de la dicha? Ah! El corazon se estremece, y la san-

gre se congela al ver en todas partes el caos del horror. Los gemidos lúgubres resuenan á un mismo tiempo en las fértiles campiñas, en los espesos montes, en las cabañas de los pastores, como en los palacios de los ricos. Allí los asesinos de aquel Monarca, en cuyo reynado está cifrada la felicidad de los pueblos, arremeten qual tigres á una hermosa madre, arrancan con fiera violencia de sus amorosos brazos el tierno fruto de sus entrañas, tiñen sus manos con la sangre pura de esta inocente víctima, y concluyen insultando á la naturaleza hasta en los justos desahogos de su dolor. Aquí la honesta doncella sorprendida de los brutos, conjura con tiernos ayes y profundos lamentos los rayos del Dios de la virginidad contra los monstruos que la oprimen y profanan. Mas allá un respetable anciano encorbado baxo el peso de sus

años, cae al golpe mortal que le hace espirar sobre aquella tierra que regó tantas veces con sus sudores para asegurar la esperanza de sus nietos. El mismo Dios de paz, aquel á cuya voz obedecen las estrellas, ante cuya presencia se postran los Querubines, cubriéndose por respeto con sus alas: aquel Dios omnipotente que con sola una palabra sacó el mundo de la nada, que lo rige y gobierna con su sabiduría, y que en el día de las venganzas reynará magestuosamente sobre las ruinas de la naturaleza: en fin aquel Dios de amor, que para dexar á los hombres un monumento eterno de su infinita bondad, quiso obrar el mayor de los milagros en el augusto sacramento del altar: este Dios, repito, forzado por los sacrílegos en su mismo tabernáculo, es:: ay!::: Para cuándo guarda el cielo los rayos exterminadores de su furor!::: Francia,

Francia, Nación desventurada, ve ahí las hazañas de aquel que pretende fundar en ellas el augusto título de tu primacía sobre todos los pueblos. ¿Dónde está aquel héroe magnánimo, rodeado de la bondad y de la gloria, conducido maravillosamente hasta la cima de las grandezas humanas, para pesar en ella los destinos de los mortales, y cumplir los tiernos votos de la humanidad afligida? ¿Dónde el ángel titular de Europa, el mediador de todos los partidos, el genio vasto y profundo, que después de haber imaginado el orden verdadero de las cosas, ha sabido escoger los medios oportunos para mantenerlo? Tan débil como soberbio, revolucionario por sistema, cruel por instinto, pérfido en la paz, atroz en la guerra, cobarde en la adversidad, osado en la fortuna, musulman en Egipto, luterano en Alemania, calvinista en Prusia, y en parte nin-

guna católico ; tal es el hombre á cuyos injustos elogios responderá la posteridad española con el grito de una exêcracion eterna. Pueblos malhadados, que habeis tenido la suerte de sufrir la invasion de estos aduares salvages, el Observador se apresura á recoger vuestras lágrimas, para que la fiel historia excite con ellas la admiracion y compasion de las generaciones. Sí: la historia pintará con viveza el horrible quadro de vuestras desgracias, manifestará vuestros campos asolados, vuestros hijos degollados, vuestras mugeres infamadas, vuestros ancianos insepultos, vuestros techos consumidos por las llamas, los miembros palpitantes de vuestros hijos, y en estos humantes despojos reconocerán los venideros los portentosos triunfos del gran Napoleon, y el decantado bienhechor de la infeliz España.

Fatigado el espíritu de este es-

pectáculo de horror, vuelve los ojos hácia otros objetos mas interesantes, y mas dignos del hombre virtuoso y sensible. Mientras el genio del mal, empeñado en degradar la especie humana, derrama sobre algunas provincias de nuestra Monarquía la copa de la atrocidad y de la impostura, en Sevilla se descubre el reyno de la felicidad, y se proclaman altamente los principios eternos de la justicia. Firme como la roca azotada de las olas del mar, tan inaccesible á las sugestiones como al temor de los reveses, resiste soberanamente la Suprema Junta de Gobierno á todos los asaltos de la tribulacion, y opone una barrera impenetrable á los hijos de la tiranía y del desorden.

En el período en que se halla de su gloriosa carrera, despues de haber levantado y organizado fuerzas respetables, capaces de exterminar enteramente al enemigo, su prin-

principal objeto es la constitucion que debe consagrar nuestros sacrificios, y afianzar nuestros futuros destinos. Los sabios que componen la Junta encargada de recoger los materiales necesarios para tan importante empresa, nos hacen concebir por sus profundos conocimientos, larga experiencia, y ardiente y virtuoso patriotismo, las mas dulces y lisongeras esperanzas. No, no olvidarán por cierto, que entre los principios generales que deben servir de base á una constitución, el primero es la esperanza de su larga permanencia. La vicísitud y las pasiones humanas, origen de los abusos y de la imperfeccion, pueden hablar en un tino sabio el feliz resorte que corrija en todos tiempos ó haga menos sensibles sus funestas alteraciones, sin temor de un trastorno en los fundamentos del Estado. El Pueblo en este caso convencido de la naturaleza de los

defectos , de la necesidad y del medio establecido para remediarlos, no hallará en su sabiduría el menor riesgo de una disension civil, ni tampoco los perversos tendrán pretexto de introducir el desórden. Tendrán sin duda presente, que para que una constitucion sea duradera, es menester preveér en quanto sea posible aquellos casos capaces de abreviar su exístencia. Y !qué campo tan inmenso no ofrece á sus especulaciones , qué reglas tan sólidas para sus cálculos la experiencia de lo pasado ! Los extravíos de la política , así como los del corazon en los hombres y gobiernos que nos precedieron , son una escuela sabia , cuyas lecciones no pueden dexar de ser saludables á los presentes y venideros. Las vanas teorías , los principios abstractos de una imaginacion exáltada, no son para el hombre social, que mas razonable que débil en el co-

nocimiento de lo que le interesa, solo cede á la verdad que le convence el juicio, y le habla al corazón.

La magnífica idea de nuestras Cortes generales abraza la de un Pueblo grande, religioso y libre, que sabe adoptar el medio mas esplendoroso y seguro de fixar la representación y el voto nacional, poniéndolo á cubierto de las sinietras influencias de los perturbadores. Aquel Pueblo que por espacio de veinte años ha estudiado en las espantosas revoluciones de un vecino turbulento los medios iníquos de que se valieron los malvados para seducirlo, corromperlo, y degradarlo; aquel Pueblo que baxo las duras cadenas que le han oprimido, ha llegado á conocer los males que acarrea á muchos millones de hombres el influxo de una alma perversa sobre las deliberaciones de la soberanía, aquel Pueblo

que ha sido el conservador y depositario de la verdadera religion y de la sana moral, al través de las crueles borrascas que han padecido en la Europa en estos últimos y calamitosos tiempos, aquel Pueblo en fin, que ha sabido penetrar los profundos arcanos de la malicia encerrados en los pensamientos de Napoleon, sabrá escoger entre los hombres de bien aquellos que por sus excelentes qualidades, por sus prendas y atributos le representen con verdad, con sinceridad y con honor.

Mientras el tiempo adelanta esta época suspirada, memorable y feliz, la Suprema Junta de Gobierno nada omite de quanto puede contribuir al alivio de las provincias que respiran todavía el ayre apacible de la libertad baxo el cetro de Fernando. Quantos beneficios pueden ser conciliables con las actuales circunstancias del Estado,

son derramados á manos llenas por su ilustrada liberalidad. La religion de nuestros padres, y el único y verdadero culto, son sostenidos en toda su pureza y esplendor: los ramos de administracion y economía pública, organizados, distribuidos con prudente arreglo, y señalados los límites al ejercicio del poder: la justicia libre de aquellas trabas y escollos que impedían su curso, por el respeto, la venalidad y la malevolencia de los hombres: los talentos protegidos, la ignorancia ó la ineptia confundidas ó derrocadas: la sabia teoría de los papeles públicos, ese gran resorte de la política para crear un espíritu nacional, sostenida y floreciente; en una palabra, todos los elementos de una verdadera regeneracion social insinuados ó desplegados.

Tal es el quadro lisongero que en contraposicion al que presenta

el gobierno del intruso Joseph ofrece al Observador político la Junta suprema y gubernativa del Reyno: Quadro interesante, donde se ven estampados los rasgos característicos de aquel genio paternal que vela sobre la felicidad de los hombres, donde brilla aquella filosofía sólida y luminosa destinada por el cielo á consolar la humanidad en sus desgracias, y á redimirla de los dolores y angustias de los tiranos.

Nuestros ejércitos en su marcha magestuosa contra las falanges francesas adquieren con los mismos reveses nuevos grados de fuerza y de furor. Formados repentinamente en los campos, ensayados baxo las bayonetas enemigas, sin medio alguno de aquellos que constituyen la verdadera fuerza militar, han aprendido no obstante el arte de arrancar laureles de las sienes del vencedor de Europa. Insulte Bonaparte quanto quiera los resultados de

su misma perfidia, pondere sus victorias adquiridas con la excesiva superioridad de armas y disciplina; los soldados que provoca con la infame nota de cobardes, son aquellos que en el día atacan ventajosamente sus columnas, triunfadoras en otro tiempo de veinte naciones diferentes. El talento de los Generales, la magia de la causa que defienden, el sentimiento de su religion, y su constancia sin igual en los trabajos, los conduce insensiblemente hasta aquel grado de preponderancia que decide en las batallas la suerte de la victoria. Entre tanto la miserable gloria que las armas de Napoleon se atribuyen en algunas provincias de España, cuesta rios de sangre á los que las siguen. Yo los veo en Galicia caer como las hojas del otoño al soplo de indignacion de aquellos valientes. Los veo en Extremadura perseguidos hasta en sus atrincheramientos

por los Cruzados, acosados en la Mancha, sorprendidos en Castilla, huyendo vergonzosamente aquellos Mariscales del Imperio que cuentan los triunfos por sus empresas; aquellos Duques que hace cinco meses llegaban, segun sus relaciones oficiales, veían y vencian en todas partes: los éntemplo en Aragon y Cataluña inquietos, vacilantes sobre los puntos aislados que sucesivamente ocupan, precisados á replegarse para redimir con los últimos esfuerzos de la desesperacion sus continuas pérdidas, y quedar mas débiles é impotentes despues de una victoria. Envie Bonaparte nuevos ejércitos, trayga si quiere el resto de aquellas fuerzas destinadas á ocupar la Europa entera; sus ventajas en España serán efémeras, su gloria vana, su dominacion ninguna. Quizé el espíritu nacional se sublevaria entonces hasta aquel grado que requiere una revolucion pa-

ra contrabalancear súbitamente los destinos. Sí: entonces sin duda veríamos exáltarse el entusiasmo con la inminencia del peligro, salir de las cuevas y montañas otros Pelayos que vengasen los agravios hechos á la patria, y sostuyesen los derechos del trono y del altar, y hacer como en Grecia las cadenas de los vencidos para atar á su carro á los vencedores.

Græcia capta, ferum victorem cæpit.

Pasando de la España á los demás estados beligerantes de Europa, reconoce el Observador en una serie de felices sucesos el fruto natural de una coaliacion formada al impulso de todos los sentimientos humanos mas bien que por un sistema político de los gabinetes. Pasó ya el tiempo de las vanas teorías, de los cálculos aventurados, de los principios absurdos, de la

incoherencia en los elementos, de la diversidad en los intereses: las Naciones que salen á la palestra contra el tirano del mundo, defienden con su libertad la de todo el género humano. Al primer grito de guerra que dió el Austria, respondió el de seis Estados de Alemania, y á la marcha de los exércitos de Francisco I. sucedió la insurreccion general de la Polonia, de la Westfalia, de la Dalmacia y del Tirol. La suerte varia de los repetidos choques del Archiduque Carlos en la Baviera, sus marchas y contramarchas hácia el In y el Danubio, lejos de haber desconcertado su vasto plan, ó disminuido sus fuerzas, le proporcionaban gradualmente aquel ascendiente formidable y decisivo que debia descargar sobre el altivo Napoleon delante los muros de la misma Viena. Las hermosas provincias del Piabe y del Friul respiran baxo la

dominacion benéfica del Austria de los horrores del yugo del tirano. Los Dálmatas y Venecianos son oídos, y entran á ser participantes de igual beneficio. Las batallas de Fontana-freda y del Danuvio han fixado la suerte de esta parte de Italia; y la toma de Verona, con la rendicion no muy distante de Mantua, le darán solidez y consistencia.

Y ¿qué conseqüencias no deben producir los últimos sucesos, cuya relacion lleva consigo el carácter del orden y de la verdad, y ha sido confirmada por diferentes vias? En vano los Franceses se han esforzado en alucinar los infelices pueblos que dominan, oponiendo á ella en sus papeles impostura sobre impostura; el juicio menos delicado y perspicaz hallá en el miserable artificio del diario décimo del ejército grande de Bonaparte todo el aturdimiento de la tiranía, sorpre-

hendida con el presentimiento de su cercana inexistencia.

El terrible golpe que acaba de recibir sobre el Danuvio, no solamente ha humillado el orgullo y refrenado la audacia del tirano, sino que ha restituido al Austria todo el ascendiente de su vasto plan, ha reanimado la energía de las insurrecciones nacientes, ha decidido la política vacilante de algunos Gabinetes, ha consolidado las adquisiciones del Archiduque Juan en la Italia, ha desvanecido los temores de la Polonia, y ha sublimado extraordinariamente el entusiasmo de la confederacion continental.

Pasó ya el tiempo en que la Rusia calculaba de su aptitud federativa con la Francia la sumision exclusiva de todas las Potencias á su cetro y al de Napoleon; no son ya los Ministros los que disponen de la suerte de cien millones de hombres, ni se estipula en Tilsit y Er-

furd el nuevo pacto social: es la razon humana la que habla imperiosamente en el corazon de los pueblos; son los representados y no los representantes los que conciben y ejecutan en su indignacion el plan de sistema federativo natural de Europa, y bien lexos de excluirse á la generosa Inglaterra, obtiene por su saludable poder la primacia entre todos los pueblos.

En el presente órden de cosas en que la Prusia siguiendo la marcha politica que le prescribía su amigo Napoleon, habria quedado sujeta al terrible fluxo y refluxo de las masas vecinas, mas bien que al militar copolítico, sus pretensiones sobre la Turquía europea no hubieran pasado de paradoxas, y arrastrada en fin en sus miserias por el torrente de los acontecimientos, vendria á ser la víctima de su necia ambicion. Así es que esta Potencia, lexos de invadir, como aseguran

falsamente los Franceses, los estados de la Turquía y los de la Austria; en vez de precipitarse á una guerra sin plan, sin enlace y sin apoyo, cuyos sucesos prósperos ó adversos debilitando, sus fuerzas acarrearían indefectiblemente su ruina, estrecha sus relaciones con los pueblos beligerantes y toma una parte activa en la reaccion universal.

La Suecia empieza á conocer su error. El autor de sus desgracias se hace sordo á sus clamores. Convenia á Bonaparte ocultar momentáneamente á los ojos de Europa esta maquinacion, para no acrecentar el concepto de una perfidia. Un partido poderoso se levanta contra el genio del mal, y llama otra vez al trono de Carlos XII. al héroe heredero de sus virtudes.

La Francia en fin en sus pasos retrogrados ve alexarse cada vez

mas el día suspirado de la paz. Las sangrientas aventuras á que la arrastra el tirano, tienen un resultado mas real que las magníficas promesas con que la alucina. Once años de esperanzas todas fallidas, han costado la sangre de algunas generaciones; y la quimera de una felicidad vinculada en el crimen y en las victorias, causará muchos siglos de dolor. Mientras la razon y la justicia fueren de algún precio entre los hombres, la Francia tendrá enemigos, y en esta lucha generosa de sentimientos contra una fuerza inmoral, la humillacion al fin de la Francia será tanto mas terrible, quanto habrá sido precedida de todos los males, acompañada del oprobio, y seguida de una maldicion eterna. ¿Dónde están los felices resultados de una constitucion imperial, que concentrando el poder sin destruir la República, debia cicatrizar las profundas he-

ridas causadas por la revolucion, borrar hasta la memoria de lo pasado, y hacer de la Francia el primero de los pueblos?::: La historia del imperio de Napoleon es la historia de las calamidades y afrentas de los Franceses, y los monumentos en que cifran su fortuna otras tantas pruebas las mas convincentes de su desgracia. Ostenten quanto quieran el encadenamiento de los Reyes y Pueblos á su carro, llámense legisladores del siglo 19. reformadores del órden social, creadores de las instituciones mas dignas del hombre ciudadano, y consumados maestros de la perfectibilidad. Estos títulos pomposos, en todo semejantes á las bellas pinturas que hermosean las paredes sepulcrales, son paradojas imaginarias que solo pueden servir de velo á la corrupcion. La Francia realmente arrastra las cadenas del mas infame de los tiranos: ni

reyna, ni reynará jamás sobre alguno de los pueblos vencidos: un odio implacable, un rencor eterno arderán contra ella al través de muchas generaciones en el corazón de los Europeos. La guerra que ha provocado, consumirá hasta los recursos de sus rapiñas, las reliquias de su juventud, y el esqueleto de su comercio. No verá ya en sus playas las naves cargadas de las riquezas de la aurora y del occidente; todas las colonias le serán arrebatadas. Sus pocos navíos destruidos ó inutilizados, y sus ejércitos envueltos en la desesperación del torbellino universal, la abandonarán un día á la justa venganza de todo el género humano.

RESÚMEN

De las Noticias de Oficio nacionales
y extranjeras.

INGLATERRA.

Extracto de la Gazeta extraordinaria de Londres del Jueves 25. de Mayo de 1809.

El siguiente despacho del muy honorable Teniente General Sir Arthur Wellesley fue recibido ayer tarde por el Vizconde Castlereagh, uno de los principales Secretarios de Estado de S. M. = Oporto 12. de Mayo de 1809. = Milord.

Tengo el honor de informar á V. S. el 7. del corriente, que me dispuse á hacer marchar el ejército el 2. hácia Coimbra, á fin de desalojar al enemigo de Oporto. Su vanguardia y la caballería marcharon el 7. é hicieron alto el 8. á fin de dar tiempo al Mariscal Beresford y á su Cuerpo de llegar.

sobre el alto Duero. Para esta expedicion formé la infantería del ejército en tres divisiones, de las quales la segunda y la vanguardia marcharon baxo las órdenes del Teniente General Sherbrooke por el camino grande de Oporto, y una mandada por el Mayor General Hill marchó por el camino que dirige de Coimbra á Aveyro.

El 10. por la mañana antes del dia la caballería y la vanguardia atravesaron el Vouga, con intencion de sorprehender y cortar quatro regimientos de caballería franceses, y un batallon de infantería y artillería, acantonados en Albergaria Nova y en los lugares vecinos, á unas ocho millas de aquella ribera. Por desgracia se malogró el intento; sin embargo la superioridad de la caballería británica se señaló en este empeño. Les cogimos un cañon, y les hicimos algunos prisioneros.

En el mismo día el Mayor General Hill que se había embarcado en Aveyro, el 9. por la tarde llegó á Ovar, á espaldas de la derecha del enemigo ; y al frente de la division del Teniente General Sherbrook pasó el Vouga la misma tarde. El 11. la vanguardia y la caballería continuaron su marcha por la grande ruta de Oporto, con la division del Mayor General Hill en otra ruta paralela que conducia de Ovar á Oporto.

Al llegar la guardia avanzada á Vendas-Novas entre Santo Redondo y Grijon, encontraron avanzadas de un cuerpo enemigo de 40 hombres de infantería, y algunos esquadrones de caballería que ocupaban una fuerte posicion sobre las alturas de Grijon, teniendo su frente cubierta por los árboles y un terreno cortado. Una maniobra del Mayor General Murray executada con la brigada de la legion hano-

veriana del Brigadier General Langworth rodeó el flanco izquierdo del enemigo, mientras que el 16. regimiento portugués, que hacia parte de la brigada del Brigadier General R. Stewart, atacaba su flanco derecho, y los tiradores del 95. y las compañías ligeras de los 29. 43. y 52. de la misma brigada atacaban la infantería en el bosque y en el pueblo del centro.

Estos ataques obligaron en breve al enemigo á ceder; el honorable Brigadier Carlos Stewart lo persiguió con dos esquadrones del 16. y 20. de dragones, al mando del Mayor Blake, mató gran numero é hizo muchos prisioneros. Durante la noche del 11. el enemigo pasó el Duero, y destruyó el puente.

Era muy importante para secundar las operaciones del Mariscal Beresford que yo pasase inmediatamente dicho rio. Y á la ma-

ñana habia enviado el Mayor General Murray con un batallon de la legion hanoveriana, un esquadron de caballería y dos piezas de á seis, para que juntasen barcos y pasase el rio si era posible por Ovin-tas, distante quatro millas sobre Oporto, y yo por mi parte hice aprontar los barcos necesarios para pasar á Bac, situado en el camino de Oporto á Villanueva.

El terreno sobre la orilla derecha del rio por aquella parte era protegido y dominado por el fuego de la artillería colocada sobre una altura del convento de la montaña de Villanueva. Esta posicion nos pareció excelente para estacionar en ella nuestras tropas del otro lado del rio hasta que pudiesen reunirse en número suficiente. El enemigo no advirtió nuestro embarque hasta que hubo desembarcado el primer batallon (los Buffs) y tomado posicion en la parte opuesta del rio

bajo las órdenes del Teniente general Paget. Empezó entonces su ataque sobre este batallón con un cuerpo considerable de caballería, de artillería, é infantería, al mando del Mariscal Soult. Nuestro batallón se sostuvo con gran firmeza, hasta que fue auxiliado sucesivamente por los regimientos 48. y 66. que hacían parte de la brigada del Mayor General Hill, por un batallón portugués, y en seguida por el primer batallón del destacamento perteneciente á la brigada del Brigadier General Stewart.

Por desgracia el teniente general Paget fue herido poco después de haberse empezado el ataque. El Mayor General Hill tomó entonces el mando de estas valientes tropas. A pesar de los repetidos ataques de los Franceses fue imposible alterar su serenidad; por fin, el General Murray en su marcha desde Ovintra donde había pasado el río, com-

pareció sobre el flanco derecho del enemigo, y el Teniente General Sherbrook que supo aprovecharse de la debilidad del enemigo en Oporto para pasar el Duero por Bac entre Oporto y Villanueva, se presentó sobre la derecha con la brigada de guardias y el regimiento 29. El enemigo se retiró al momento con la mayor confusion hácia Amarante abandonando cinco cañones, ocho carros de municiones, y muchos prisioneros. Su pérdida entre muertos y heridos ha sido considerable. En Oporto ha dexado 700. entre enfermos y heridos.

El Brigadier honorable Carlos Stewart mandó cargar la retaguardia enemiga por un esquadron de dragones numero 14. á las órdenes del Mayor Hervei con ventaja completa. Siguen los elogios... Nuestra pérdida en estas tres acciones ha sido de 42. muertos, 162. heridos, 17. extraviados.

Hemos hallado en Oporto diez cañones de á 12. doce de á 8. diez y ocho de á 4. y 16. de á 3. total 55. Quarenta caxones entre hábiles é inútiles, mucha pólvora, y 300. mil cartuchos.

Tal es la relacion exácta de un suceso anunciado con tanta variedad, suceso que inmortaliza el nombre de Wellesley en nuestro continente, al paso que cubre de ignominia al Mariscal Soult que tan pusilánime en su desordenada fuga, como habia sido arrogante é considerado en su irrupcion, desmintió á la faz del universo la omnipotencia é invencibilidad de las armas de su amo, y falsificó el grande axioma del ejército francés, á saber: *que Dios tiene asegurada á Napoleon la victoria sobre sus enemigos.*

Portugal.

El espíritu público de este reino adquiere cada dia mayor aumen-

to y consistencia. Disipada la terrible tempestad que le amenazaba, libres sus fronteras de enemigos y su seno de traydores, se aplica aquel Gobierno con asombrosa actividad al reclutamiento y organizacion de nuevas tropas. Todos los Portugueses sin distincion cooperan con el mayor entusiasmo al celo del Príncipe Regente por la libertad y felicidad de sus amados pueblos. A demás de las inmensas sumas que la Corte remite incessantemente desde Rio Janeyro, entran cada dia en el erario muchos y quantiosos donativos de particulares.

El desvelo paternal con que el Príncipe Regente atiende en las actuales circunstancias al bien de su Monarquía, le ha sugerido la idea de abrir dos empréstitos en Inglaterra, para sostener con mayor vigor los generosos esfuerzos de sus vasallos.

*Diario de la Plaza de Gerona del 4.
al 20. de Junio.*

El día 4. la division italiana acampada en el llano de *Montilivi* adelantó sus avanzadas, siendo muy freqüentes las de infantería en los espacios que dexaban las de á caballo. Nuestras guerrillas sostenidas por el cañon de la plaza hicieron repetidas escaramuzas con daño del enemigo. Éste sin embargo continuó durante la noche sus trabajos. El bizarro Coronel de Ultonia Don Enrique O-Donell propuso al Comandante General un plan relativo á organizar una compañía, con el título de *Compañía patricia de reserva*, formada de todos los particulares que voluntariamente quisieren subscribirse á este noble servicio, indicando la forma de su armamento, y su destino, señalando el distintivo que debería usar, y agre-

gándola al regimiento de Ultonia.

Dia 5. El enemigo ha hecho el mayor empeño en que no se lograse el designio de derribar las casas de la calle de *Rullá* comprendidas en el plan de demolición. Los gastadores de la plaza empleados en dicho trabajo vencieron con gallardía toda resistencia, y consiguieron el intento.

Dia 6. El Teniente del segundo de Voluntarios de Barcelona D. Pedro Juan Morell pasó la guerrilla de su mando á vista del enemigo sin advertir trabajo ni movimiento alguno. Al amanecer halló al enemigo en número de 40. hombres colocado y atrincherado en las ruinas de la casa inmediata á la *Creu-bonica*: lo atacó al momento, y lo persiguió hasta la gran guardia de caballería situada en la casa de *Gibert*: Volvió el enemigo con refuerzos para desalojar de la misma *Creu-bonica* á nuestra guer-

rilla: ésta se mantuvo firme hasta que el Gefe tuvo por conveniente el retirarla. Los Franceses tuvieron quatro heridos, y los nuestros uno. La caballería de San Narciso mereció los elogios del Oficial que la mandaba.

Al anochecer atacó el enemigo á nuestra apostada de guias en el camino real de Ponte-mayor por derecha é izquierda, y fue rechazado despues de un quarto de hora de tiroteo: volvió segunda vez agachado por entre los trigos hasta medio tiro de fusil, y en breve le auýentaron los nuestros.

Dia 7. Entre los que voluntariamente se han presentado para la formación de la compañía patricia de reserva, se hallan diez regulares, cuyos nombres son los siguientes: P. Fr. Salvador Bover, Padre Fr. Ignacio Vidal, Fr. Joseph de la Beata María de la Encarnacion, Carmelita Descalzo, P. Fr. Juan

Gasco, P. Fr. Andrés Caralt, Fr. Juan Ferrer, P. Fr. Alexo de San Leonardo, P. Fr. Nicolás, Fr. Francisco Bosc, Fr. Rafael Orry.

Dia 8. El enemigo se ha presentado al amanecer sobre la derecha de S. Daniel, ha baxado con 200 hombres hasta una casa situada á medio tiro de fusil frente el hornaveque del fuerte de Caputhinos. El Gobernador D. Carlos Montignani mandó al Capitan del primer tercio de Gerona D. Juan Pissera, que con 20. hombres y algunos paisanos lo desaloxase de aquel punto y otra casa que habia tomado; la operacion fue tan rápida como feliz: huyeron los Franceses: un valiente Miguelete napolitano hirió á un Oficial, avanzó el paso, y aunque rodeado de tres soldados enemigos acabó de matarlo á culetazos. Su valor ha sido recompensado con 80. reales y un distintivo. A las 8. de la noche se

observaron cinco carros escoltados de alguna caballería é infantería, que pasaban por la llanura de Pon-mayor á Sarriá viejo. Mas tarde siguieron otros el propio rumbo al son de marcha, creyéndose llevaban artillería.

Nuestra guerrilla de guías sostenida por cinco Úsares de S. Narciso, se ha visto atacada por tres partes; el fuego siguió vivo por espacio de media hora, y con el auxilio de siete Voluntarios que bajaron de nuestras torres, los Franceses fueron rechazados.

Dia 9. Una columna enemiga de 300. hombres se retiró esta mañana de San Miguel. Siguen pasando carruages hácia Sarriá de la parte de Mediñá; entre dos y tres de la madrugada han pasado 22. por detrás del cerro de la Roca, precedidos de un farol: y algunas horas despues, 70. acémilas cargadas y escoltadas de mas de cien infantes v.

caballos. La valiente guerrilla apostada en el puente del Boudor mandada por el Teniente de guías Don Pedro Ferrer, ha contenido y rechazado al enemigo empeñado en pasar el puente, obligándole á retirarse á las alturas.

El enemigo aumenta su actividad y sus trabajos. El Reverendo Obispo de esta Diócesis acaba de publicar el siguiente manifiesto. Nos Don Juan Ramirez de Arellano, &c. — Al venerable Clero secular y regular de esta ciudad, y á todos los que aspiren al estado eclesiástico, salud en el Señor.

Habiéndonos hecho presente por la muy ilustre Junta de gobierno de esta ciudad la urgentísima necesidad de que en las actuales circunstancias todos los vecinos de la misma aptos para el manejo de las armas, sin distincion de clases ni

la Plaza, amenazada de ser atacada por el enemigo que tiene á la vista, y que á este fin seria mas útil y conducente la ereccion de un cuerpo, titulado *Cruzada gerundense*, creado precisamente para la defensa de esta Plaza durante el sitio, y para la previa instruccion en el manejo de las armas, necesaria ó conducente al mismo fin, cuyos individuos lleven por distintivo una medalla en el pecho; y convencido de que la expresada necesidad es absoluta é inevitable: condescendiendo á la justa solicitud de la expresada muy ilustre Junta, hemos venido en aprobar por lo que á Nos toca, la referida Cruzada; y nos prometemos del celo patriótico de todo el Clero, que tenemos bien experimentado en quantas ocasiones han ocurrido, que se presentará gustoso á aumentar el número de individuos de la nominada Cruzada, asegurando como aseguramos

á los mismos, y á todos los que aspiren al estado eclesiástico, que lexos de paralles por esto perjuicio alguno, les servirá de un mérito particular, que siempre tendremos presente. Gerona 9. de Junio de 1809. Juan Obispo de Gerona. = Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor. = Don Ramon Serrano, Secretario.

Dia 10. Esta noche se han observado muchas llamadas en el campamento que hay en el llano de Domeñ, con la particularidad de corresponder siempre á la tercera con otra general toda la linea.

Dia 11. Don Juan Morell ha atacado esta mañana las avanzadas enemigas delante de Santa *Eugenia*, persiguiéndolas hasta una gran distancia fuera del cañon de la Plaza. Hemos perdido un Úsar de San Narciso, y Joseph Muro; los enemigos han retirado un muerto y varios heridos.

Día 12. Los enemigos han avanzado esta noche sus escuchas hasta las últimas casas de *Bullá*, por la *Creu bonica*, por la acequia frente el baluarte del Gobernador, por el *Güell* hasta el puente de madera y por la dehesa hasta las inmediaciones de la casa de madera. Las guerrillas se han portado bien, han muerto algunos y herido á otros: el cañon del baluarte de San Francisco al mando del Teniente de artillería Don Salustiano Gerona, ha hecho bastante estrago en el parapeto de la *Creu bonica*. Sigue el enemigo con extraordinaria actividad trabajando en la trinchera de la Casa blanca; establecen dos baterías, una contra el fuerte de San Luis, y otra contra el de San Narciso: forman un camino desde Campdurá á la trinchera para subir artillería.

Día 13. A las 12. y tres minutos de la noche ha empezado el bombardeo contra esta Plaza. On-

Los morteros disparan sin cesar. En la altura llamada de Tramont abrió el enemigo una paralela á distancia de 600. toesas de las torres de San Narciso y San Luis; en el remate de dicha paralela tiene una batería de ocho piezas de á 24. y dos obuses, con los quales está batiendo desde las quatro de la mañana las torres de San Luis y San Narciso. Un artillero ha sido contuso, inutilizada una tronera, y un soldado de Ultonia herido.

Dia 14. El Gobierno ha mandado desempedrar las calles y plazas públicas, y ha tomado otras providencias que hacen mas llevadero el horror del bombardeo.

Dia 15. Sigue el fuego sin interrupcion de dia y noche; nuestra artillería les corresponde con un tiro singular. Una bomba ha caído en el hospital militar, y ha sido tan rápido el incendio, que no ha

de este importante edificio. La caridad se ha disputado la ventaja de favorecer á los enfermos; han sido conducidos á otro lugar mas seguro, y nadie ha recibido daño. Las baterías de la altura de Campdurrá continúan batiendo las torres con algunos cañones de 36. Esta mañana ha aparecido en medio del camino real de *Padret*, á poca distancia de la Plaza, una zanja ó parapeto que el enemigo ha trabajado durante la noche pasada, y otra en la parte de Santa *Eugenia*. Sin duda quieren establecer otras dos baterías.

Dia 17. La guarnicion ha hecho una brillante salida que le ha cubierto de gloria. El objeto era quemar é inutilizar la batería del hospital de San Lázaro en el camino de Francia. Se ha verificado completamente baxo el auxilio de los fuegos de la Plaza y castillos, y á pesar de las muchas bombas del enemigo.

Día 18. El parte dado á esta Junta por el Mariscal de Campo Don Mariano Alvarez, Comandante General de la Vanguardia, y Gobernador de esta Plaza, es como sigue. — Acordada en junta militar la necesidad de una salida para destruir el grueso espaldon que han construido los enemigos sobre el camino real de Francia, á tiro de fusil de la puerta y baluarte de San Pedro, desde donde podían batir este y aquella: para evitarlo, se verificó dicha salida en la mañana de ayer, al mando del Sargento Mayor del Regimiento de Ultonia Don Ricardo Macarty con 450. hombres de los cuerpos de Ultonia, segundo de Voluntarios de Barcelona, Borbon, primer tercio de Gerona número tercero, y primero de Vique número séptimo. De todos estos destacamentos se formó por iguales partes uno de 50. hombres, mandados por el Teniente del Regimiento de

Ultonia D. Silvestre Mondeli, el qual se dirigió por el camino real de Francia para proteger la destrucción de dicho espaldon, siguiendo-le una partida de Zapadores, quatro Gastadores de cada uno de los cuerpos nombrados, con todos los albañiles y algunos carpinteros de la ciudad, surtidos de útiles y camisas embreadas, sosteniéndoles 30. caballos de San Narciso, mandando esta operacion el Teniente de Ingenieros D. Guillermo Minali.

El Sargento Mayor de Ultonia con la demás tropa faldeó las montañas de Monjuí sobre dicho camino hasta propasar el espaldon, arrollando á los enemigos que le disputaban el paso, aprisionando ó poniendo en precipitada fuga á los que guarnecian el espaldon, que fue entregado inmediatamente á los obreros y al fuego; pero exigiendo éste algun tiempo, quando se retiraban las tropas, despues de logrado

el intento, se habian reunido de varios puntos quatro mil enemigos á la carga; mas tuvieron que retroceder bien escarmentados por el vivo y acertado fuego de nuestra artillería, que hizo en ellos un terrible estrago. Su pérdida se puede calcular de 400. á 500. hombres entre muertos y heridos, y á demás un Capitan y quatro soldados prisioneros, uno de los quales reconocido hijo del Ampurdan, fue pasado por las armas, concediéndole dos horas de tiempo para disponerse cristianamente.

El Comandante de la salida Don Ricardo Macarty ha hecho muy bien notorio lo que siempre ha acreditado, que es de aquellos Oficiales que conservan al frente del enemigo la serenidad de espíritu que necesita el que manda, y es siempre precursora de la victoria. Los Oficiales y tropa se han arrojado sobre el enemigo con un de-

nuedo y bizzarria superior á todo elogio. El Mayor General D. Joaquin O'Reylli, Teniente Coronel del Regimiento de Ultonia, con sus dos Ayudantes, el Capitan D. Joseph Lamas, y el Teniente D. Felipe Hermida; mis Ayudantes de Campo D. Felipe Boixons y D. Narciso Ric, con mi Secretario y Asesor D. Andrés Caballero., que tambien hizo de Ayudante, estuvieron á mi lado comunicando mis órdenes á donde era necesario.....

Dia 20. Indignado el enemigo por la burla del 17. ha redoblado progresivamente su furor contra esta Plaza. Los edificios públicos empiezan á ceder al plomo desolador, los frecuentes incendios, la horrible explosion de las bombas, el empeño con que el enemigo bate las torres, todo forma un espectáculo triste, pero interesante por la serenidad de estos nobles moradores. Emulos de los Zaragozaños no conocen la

turbacion del temor. Sus voces no son otras que = odio eterno á la Nacion exécrable, venganza contra los enemigos de la humanidad.

Tarragona.

La proclama del Marqués de Coupigni, Comandante General en segundo del ejército y Principado de Cataluña, dirigida á los Catalanes, tiene todo el nervio de eloquencia militar, y la prudente severidad de un Gefe que busca en el orden y en la disciplina el medio único de hacer triunfar nuestro entusiasmo, y de salvar la Patria.

Despues de indicar el escandaloso origen de la decadencia de la fuerza armada del Principado, y de proponer los medios de remediarlo, establece lo siguiente. " El Miguelete que en adelante desierte, será irremisiblemente pasado por las armas, sin que le balgan escusas ni pretextos de que no le pagan, de

que le falta el vestuario, &c. &c."

"A los parientes que le ocultan, se les confiscarán los bienes, y serán condenados á ocho años de presidio. La misma pena tendrán los habitantes pudientes del Principado, que por un efecto de egoismo favorecen á los desertores, con el objeto de emplearlos en el cultivo de sus tierras, que se oponen á las quintas, para que no toque la suerte á sus hijos, ó corromper con dinero á facultativos infames, que den fe de enfermedades que no existen; los quales sufrirán el mismo castigo. Se considerarán como traydores, y por lo tanto serán castigados con la mayor severidad las Justicias que toleren y no se opongan con toda su autoridad á la desercion. Se señala desde ahora un premio de 500. reales, y se promete tener oculto su nombre y apellido, al patriota celoso que me haga conocer directamente los contraventores de esta ór-

den, como tambien los autores y propagadores de noticias melancólicas, que sin proporcionar alivio ni medio de defensa, hacen con ellas decaer el ánimo de los verdaderos Españoles, y son agentes ocultos del enemigo.”

La Superioridad, dice, me ha encargado la defensa de esta Provincia, y yo quiero hacerme digno de la confianza que de mí ha hecho.” ¿Quién no admira en estas sabias disposiciones el resorte que suple en los hombres lo que no alcanza el honor, y sin el qual es imposible contrabalancear las pasiones destructoras de la subordinacion y disciplina de un ejército.?

Sevilla.

Se han confirmado de Oficio las brillantes victorias del Archiduque Juan en la Italia, y de los Archiduces Carlos y Fernando en Alemania y Polonia: la insurreccion

del Tirol, del Hannóver y Wesfalia, parte de la Saxonia y ciudades anseáticas; la derrota del ejército de Marmont; ó vea el Duque de Ragusa; las insignes ventajas conseguidas en Galicia contra Ney y Soult por nuestros intépidos Generales La Carrera y Mahí: en una palabra, todas las noticias lisongeras que en estos quince días pasados han publicado las gazetas del Gobierno, Cataluña y Valencia.

EXHORTACION PATRIÓTICA.

Espanoles:

Hace mas de un año que la Europa nos contempla. Qué guerra es esta? Qué es el objeto, y qué será su fin? De parte de los Franceses es su objeto deframar la sangre de los hombres hasta aniquilar á los enemigos de un sistema

destruidor de todas las leyes divinas y humanas, y su fin introducir en todos nuestros pueblos la corrupción, la impiedad y la mas vil servidumbre baxo el yugo de hierro de un obscuro extranjero. Al contrario, el objeto de España es impedir que sus hermosas provincias lleguen á infestarse con aquellos principios subversivos de toda sociedad civil, y hacer que florezcan en ellas la religion de Jesucristo, y las leyes baxo cuya protección hemos logrado por espacio de muchos siglos vivir sin turbulencias, y disponer libremente de nuestras propiedades. Tan execrables son las miras de los modernos tiranos, y tan generosas las de nuestra ilustre Nación, que no pueden menos de excitar el entusiasmo en todos aquellos que se hallen convencidos de sus justos intentos. ¿Habrá pues entre nosotros espíritus tan pusilánimes, que du-

den un momento del éxito feliz de nuestros generosos esfuerzos á pesar de algunos reveses? Ay! Quizá esta baxa sensacion de los cobardes retrae á muchos ricos de extender una mano liberal á nuestra causa, á algunos mercaderes de contribuir con parte de su industria; á millares de jóvenes de perseverar en el campo de la gloria, y á infinidad de plumas de acrecentar cada vez mas la ardiente llama del patriotismo. Reparen con asombro los que así piensan, lo que sucede con los infelices habitantes de Madrid: allí la rapiña es un derecho, la depredacion un sistema, la proscripcion una ley, la razon de estado justifica la muerte, los sentimientos mas dulces de la naturaleza pasan por un crimen, se expían las lágrimas secretas que corren por las mejillas de un amigo sobre el cadáver de su amigo, y el padre es arrastrado al suplicio por llorar tal vez

la muerte de sus hijos. ¡Necios calculadores de males imaginarios! ¿Qué quadro habrá tan horrible que pueda compararse á este? ¿Qué suerte tan desventurada como la de vivir baxo las duras cadenas de unos bandidos sin fe, sin humanidad y sin costumbres? Amada Patria mia, dispénsame que en nombre del Dios que te protege, y de la sabia providencia que te conduce, conjure á los miserables que tiemblan de ser tus hijos; permítete que les diga, que su pusilanimidad les excluye de tu gloria, y que el juicio de la posteridad no será menos severo contra los cobardes que contra los traydores. Y vosotros varones esforzados, dignos hijos de la madre á quien con tanta constancia auxiliáis y defendéis, continuad mereciendo el reconocimiento y amor universal de todos los pueblos: redoblad vuestra energía, desplegad todo vuestro poder,

y poniendo el testamento de vuestros padres sobre el pecho, cerrad con esa caterva de bandidos que inficionan el ayre que respiramos: acelerad el dia de nuestra completa libertad: volved luego á nuestros brazos á recibir el tributo de nuestras lágrimas agradecidas, y á gustar del incomparable placer que produce en el alma de un ciudadano el sentimiento de haber salvado con su valor los objetos mas caros á su corazon, los derechos sacrosantos de la Patria.

NOTA.

En la pág. 18. lín. 19. donde dice hablar léase hallar.

En la pág. 26. lín. 9. despues de la palabra hacer léase servir.

En la pág. 30. lín. 13. en lugar de Prusia léase Rusia.

REAL DECRETO DE S. M.

por el qual concede á la Ciudad de Zaragoza , sus habitantes y guarnicion varias distinciones , favores y prerogativas por su gloriosa defensa.

Considerando el Rey nuestro Señor D. Fernando VII, y en su Real nombre la Junta Suprema Gubernativa del Reyno , que los servicios hechos á la Patria deben regularse mas por el valor y por los sacrificios que por el éxito, el qual muchas veces depende de la fortuna; atendiendo á que Zaragoza no solo era inexpugnable, sino que considerada por principios militares, ni era defendible si quiera, y sin embargo ha hecho una defensa qual no se cuenta de Plaza alguna en el mundo por fortificada que haya estado; á que los honores y recompensas que se concedan á un

pueblo tan benemérito de la Patria son para los que han perecido el justo premio debido á su valor y á su martirio ; á los que han quedado un motivo de consuelo y un auxilio necesario para moderar el rigor de su infortunio , y á los demás un estímulo poderoso para que sigan su ejemplo ; conociendo que Zaragoza , presente siempre en la memoria de los Españoles , será un manantial perenne de acciones heroicas y virtudes cívicas , que son las que han de salvar el Estado en la borrasca que le atormenta , apreciando como es debido la gloria singular que resulta á la Nacion Española de la defensa admirable que ha hecho aquella Ciudad , tan preciosa á los ojos de la virtud y del patriotismo como la mas insigne victoria ; y queriendo en fin dar en señal de la alta estimacion en que tiene á Zaragoza y sus habitantes un testimonio tan singular y grandioso como el mérito so-

bre que recae, se ha servido decretar lo siguiente.

1 *Que Zaragoza sus habitantes y guarnicion sean tenidos por beneméritos de la Patria en un grado heroyco y eminente.*

2 *Que luego que el digno y bizarro Capitan General de Aragon sea restituido á su libertad, para lo qual no se omitirá medio ninguno, la Junta á nombre de la Nacion le dé aquella recompensa que sea mas digna de su constancia invencible, y de su vehemente patriotismo.*

3 *Que se conceda un grado á todos los Oficiales que se han ballado en el sitio, y á los Soldados se les considere con la graduacion y sueldo de Sargentos.*

4 *Que todos los defensores de Zaragoza, sus vecinos y sus descendientes gocen de la nobleza personal.*

5 *Que á las viudas y huérfanas de los que hubieren perecido en la defensa se les conceda por el Estado*

una pensión proporcionada á su clase y circunstancias.

6 *Que el haberse hallado dentro de la Plaza durante el sitio sea un mérito para ser atendido en las pretensiones.*

7 *Que Zaragoza sea libre de todas contribuciones por diez años contados desde el día en que se haga la paz.*

8 *Que desde aquella se empiecen á reedificar sus edificios públicos á costa del Estado con toda magnificencia.*

9 *Que en su plaza se erija un monumento para memoria perpetua del valor de sus habitantes, y de su gloriosa defensa.*

10 *Que en las de todas las Capitales del Reyno se ponga desde ahora una inscripcion que contenga las circunstancias mas heroycas de los dos sitios que ha sufrido Zaragoza.*

11 *Que se acuñe una medalla en su honor, como testimonio de grati-*

tud nacional por tan eminente servicio.

12 *Que á qualquiera Ciudad de España que resista con la misma constancia un sitio igual , porfiado y tenaz , se la concedan los mismos honores y prerogativas.*

13 *Que se excite á los Poetas y Oradores españoles á exercitar sus talentos en un asunto tan sublime, y se ofrezca á nombre de la Nación un premio de una medalla de oro y cien doblones al que presente el mejor Poema , y otro igual al que escriba el Discurso mas bien trabajado sobre este sitio inmortal ; llevándose por objeto en una y otra obra no solo recomendar á la memoria y admiracion del siglo presente , y de la posteridad, el valor, la constancia y patriotismo de Zaragoza, sino inflamar con la mayor vehemencia al entusiasmo nacional , y llenar los corazones españoles del mismo amor á la libertad, y del mismo bor-*

*ror á la tiranía. Tendréislo entendi-
do, y dispondreis lo conveniente á
su cumplimiento. Real Alcazar de
Sevilla 10. de Marzo de 1809.==
Martin de Garay.*

NOTA.

Se admiten subscripciones á este Pe-
riódico en Valencia en la Librería
de Miguel Domingo: en Sevilla
en la de Hidalgo: en Cádiz en la
de Murguía: en Murcia en la de
Benedito: en Granada en la de
Polo: en Tarragona en la casa del
Diario: en Teruel en la Adminis-
tracion de Correos.